ÍTACA
c./ Ulises 5 y 7 bajo
46022 Valencia
Telfs. 615963288 / 616626296
revista_itaca@yahoo.es

Amb la col·laboració de:
VNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Delegació d'Estudiants
Centre d'Assessorament i Desenvolupament dels Estudiants CADE

Coordinación: Yasmina Galán, Ana Lozano.

Consejo asesor: Antonia Cabanilles, Nuria Girona, Begoña Pozo, Ana Roig, José Torres, Víctor Zaza.

Colaboraciones: Pepi Badía, José María Hernández, Riánsares Lozano, Daniel Adrián Madeiro, Pedro Montealegre, José Sánchez Pulido.

Agradecimientos: Rafael Beltrán, Jogu. Berrey, Librería *La traca*, Librería *Viridiana*, CADE, www.cognosco.netfirms.com, Lina M. Gallego.

Ilustración de la portada: detalle de *El recuerdo* (1945), de René Magritte.

D.L.: V-4836-2003

Editorial 3

Viaje de los límites: de *La hora de la estrella* a *Extracción de la piedra de la locura* 4 Yasmina Galán

Discurso y poder. Reflexiones acerca de la *Guía de ochocientas comedias del siglo de oro*, de David Castillejo 8 Pepi Badía

Microrrelato I 11

José Martí: el eterno exiliado 12 Ana Roig

Lugares (poco) comunes: Marc Granell y el petrarquismo 16 Begoña Pozo

Microrrelato II 19

William Faulkner y la escritura lenta 20 José María Hernández

Recuerdos sobre Jorge Luis Borges 24 Daniel Adrián Madeiro

Microrrelato III 27

El ojo Straight: notas sobre la a-normalidad 28 Rian Lozano

La inflexión de la belleza 32 José Sánchez-Pulido

Entre náufragos y bárbaros: los casos de JavierBello, Héctor Hernández y Alejandra del Río en la poesía joven chilena 35 Pedro Montealegre

Microrrelato IV 40

SOBRE UN EXTRAÑO SUCESO DEL PASADO.

Con fecha agosto de 2008, se publicó en un portal español llamado Foro de Literatura, un escrito conjunto realizado con un buen amigo allí, en España, llamado Víctor Zaza Trigo.

Como leerán más abajo, quedó inconcluso ya que, inesperadamente, este amigo desapareció de mi vida y nunca pude ubicarlo en las redes ni en su email, ni de ninguna otra manera.

Nos relacionamos a partir de un mensaje suyo de admiración hacia algún trabajo de mi autoría y siempre se reusó a darme datos que pudieran permitirme un mayor conocimiento sobre él, siendo además una persona que se guardaba de aparecer en las redes (al menos con su nombre). Esto fue así aproximadamente por dos años.

Ciertamente, dudé en algún momento de su existencia real, considerando que el nombre y su relación con la comunidad Universitaria de España eran una construcción que ocultaba su verdadera identidad, más allá que en un tiempo cercano al final de la relación me remitió un escrito suyo llamado “El Espectáculo Político”, de muy buena pluma, pidiéndome que lo lea y que, si me gustaba, le hiciera el honor de prologarlo, cosa que hice.

Cuestión es que un día me pidió autorización para publicarme en una Revista Literaria llamada “Ítaca (Ínsula del Pensamiento)”, auspiciada por la Universidad de Valencia, mi escrito “Recuerdos sobre Jorge Luis Borges”.

Y allí pude comprobar, luego de recibir por correo cuatro ejemplares en papel de la citada revista, que existía realmente Víctor Zaza, figurando entre los integrantes del Consejo Asesor de esa publicación.
No mucho después de ello, como ya dije, un día desapareció, cesó todo contacto. Nunca sabré la razón pero me queda la tranquilidad de descartar cualquier enojo pues eso jamás nos sucedió, y lo hubiera sabido pues era un hombre joven (según presumo) de los que no callaba si algo le molestaba.
Qué habrá sido de él. Hasta el día de hoy me queda la tristeza de no tener respuesta a esa cuestión.

Más abajo podrán leer el texto inconcluso que quedo publicado en internet. Les pego el enlace: https://www.forodeliteratura.com/f/discussion/3495/el-dia-que-entendimos-para-que

Daniel Adrian Madeiro

El Día Que Entendimos Para Qué

Alguna vez Víctor Zaza Trigo, de www.ecognosco.com, en España y yo, quisimos escribir este relato (inconcluso). Han pasado varios años sin agregarle palabra. DIOS sabrá por qué nunca lo terminamos.

Nos enviaron al palacio legislativo para realizar una cobertura sobre el polémico tratamiento de la ley anti-drogas. Nuestro canal estaba ganando mucha audiencia con diarias entrevistas a legisladores, médicos, psicólogos, religiosos y famosos, con opiniones a favor y en contra del tema.

De lo profundo del asunto, no se hablaba nunca. Y esa era también nuestra misión, ir al palacio para llenar de nada la pantalla.

Nos dijeron: -Ustedes van y buscan que algún legislador diga su punto de vista. Ojo, no se entusiasmen. No sean muy incisivos, córranlo para el lado que dispare. Sean corteses. No queremos problemas-.

Lo que se dice la verdadera misión que hay detrás del llamado periodismo independiente.

En ese momento uno se olvida de lo que está haciendo, de la importancia que las palabras podrán tener en aquellas personas que leen los diarios o que atentamente siguen las falsas verdades que salen del televisor.

La idea de generar aire, de hacer "un buen trabajo", chocaba con los principios que otros mentirosos se afanaron en enseñarnos. La sonrisa del redactor jefe lo decía todo.

Nada más salir de la redacción fuimos a un café.

En nuestro interior ambos sabíamos que nos sobraba más de media mañana para lo que teníamos que hacer. Optamos por disimularlo con una conversación que pudiera otorgar un mínimo de sentido a nuestra labor.

-Creo que deberíamos ir por Ernesto Robles- Dijo mi amigo con semblante serio. -En el año 97 fue uno de los que llevó a cabo la persecución contra aquellos traficantes de...-.

El ruido ensordecedor producido por el cúmulo de voces, las máquinas, las cucharillas en las tazas, el arrastre de sillas y mesas contra el suelo nos estaba sirviendo de ayuda. Asentí con la cabeza. –Lo recuerdo. Si no nos hacemos con él ¿Qué haremos?-

-Noticia... No te preocupes alguno habrá-.

Nos echamos a reír y empezó a recoger sus cosas de la mesa mientras apuraba la taza de café.

-Nos vamos. Voy a ir un segundo al servicio. Paga y espérame en la puerta-.

Me acerqué a la barra y abrí mi vieja cartera. Saqué unas monedas y se las entregué a una chica que no tendría más de 16 años. Mientras esperaba el cambio eché la vista hacia arriba y me fijé en el televisor. Podían verse las noticias de la mañana.

Las personas de mí alrededor miraban atentas la caja; las imágenes enlazadas y el busto parlante que les miraba a los ojos. Nadie escuchaba nada, solo había ruido.

Un ruido a la manera de Babel, una confusión insoluble; eso era lo que envolvía a los noticiarios. Pasaban de una noticia deportiva a un robo, de un llamado a la solidaridad a la guerra entre palestinos e israelíes, luego al penal malogrado, a la contaminación del río y a la controvertida película de Mel Gibson.

Nunca un espacio para pensar, jamás una oportunidad de permitirnos continuar con la construcción de una torre que nos lleve al cielo de la verdad, a la claridad de ver las cosas en su inmensa y dura plenitud, para entender que pasa realmente y porqué. Nunca un respiro para desatarnos de la maraña de palabras y de imágenes y permitirnos ser más altos; nunca poder emanciparnos de nuestra manipulada voluntad.

Salimos a la calle para hacer lo que querían los otros.

-Caminamos o...-

-Caminamos-

Había tiempo de sobra, el clima era agradable y las calles todavía nos permitían desplazarnos sin reiterados esquives.

-¿Qué hace esa gente allí?-

Aceleramos un poco.

Treinta metros antes de la esquina se divisaba un cuerpo diminuto sobre el piso.

Los curiosos que lo rodeaban nos abrieron el paso cuando vieron las cámaras.

-Yo le dije que dejara de inhalar. Yo le dije- gritaba asustado un chico ante el cuerpo de su amigo caído.

Una ambulancia se anunciaba a lo lejos.

El chico de los gritos, huyó como un pájaro.

-Estos pequeños son un cáncer. Se drogan y luego salen unos a robar y otros a matar. ¿Dónde están los padres?. ¿Por qué no se ocupan de sus críos?-

Miramos al hombre que hablaba y nos miramos.

Nosotros también teníamos preguntas: ¿Dónde estaban sus padres?. Y si no estaban ¿Qué hay de aquellos que debían ocupar su lugar?. ¿Por qué era más barato enterrar a un abandonado que recuperarlo?. ¿Acaso hay gente que mide así las cosas?.

Por alguna razón ese día había comenzado mal. Mal en el sentido de encontrarnos agobiados de ver el mundo que no queríamos y de trabajar para él; de formar parte de un sistema piramidal al que nosotros, inevitablemente, también sustentábamos. Y no por nuestra profesión, bastaba tan sólo ser humanos; cualquier lugar en la pirámide era una forma de complicidad. Todo estaba perfectamente creado y alimentado. Quizá esa concreta sensación era la causa de nuestro frecuente deseo de dormir.

Ya algo alejados del lugar, pudimos ver como embolsaban en un plástico negro el cuerpo del adolescente muerto.

Media carita asustada de un pájaro que hacía instantes habíamos visto volar, se asomaba detrás de un letrero que publicitaba un viaje de placer por el Caribe.

Yo miré al cielo sin saber para qué.

Después abracé a mi amigo y continuamos caminando con la cabeza baja.

Aquel martes de noviembre fue para nosotros el principio de la inmersión plena en un mundo lleno de confusión y de desconcierto. Éramos herramientas y estábamos preparados para vivir como tales. Por nuestra cabeza no rondaba la posibilidad de discutirlo. Éramos útiles pero el para qué y para quién todavía no nos preocupaba. En aquel momento ninguno de los dos era consciente de que nada de lo que hacíamos servía realmente para reflejar la realidad que nos absorbía. Se podría decir que éramos parte activa de la nada, éramos dos sombras más que paseaban por la calle.

Mi amigo permaneció mudo hasta que por fin llegamos al palacio legislativo.

En las calles, las personas se mostraban ajenas y distantes a nuestra presencia. No debería haber sido de otro modo. Aún así, en nuestro interior nos sentíamos inexplicablemente

importantes. Nos dirigimos a la puerta sin articular palabra. Se acercaba el momento de comportarnos como autómatas.

-Bueno, ya hemos llegado. Manos a la obra- exclamó.

Al oír su voz tuve la sensación de caer de una nube. Hasta ese momento no habíamos levantado nuestra mirada del suelo, quizá por miedo a encontrarnos de nuevo con una verdad de cara.

Adoptamos una pose formal; subimos los hombros, levantamos el cuello y previa identificación aguardamos pacientemente la salida Ernesto Robles.

Ernesto Robles era alto y delgado, de alrededor de 60 años. Su rostro cordial invitaba a confiar. Pero sabíamos bien que era un hombre altamente eficiente en su trabajo, dispuesto a lo que hiciera falta para alcanzar el fin y amigo de nadie.

No de otra manera podía vincularse al mundo de la droga y seguir con vida.

En ese momento me sentí hondamente inquieto. Me preguntaba si no era mejor ir por otro contacto.

La mirada de mi compañero me hizo saber que era tarde. Sus palabras también.

-Ya estamos de nuevo aquí precisándote, Ernesto. ¿Podremos contar contigo como la vez pasada? Ojo, nada muy profundo. Tú entiendes...-.

-Amigos míos, ya conocen cuanto amo a la prensa. Nada me gusta más que colaborar en la elaboración de la noticia correcta. Caminemos un poco-

Tal como la vez anterior, marchamos en silencio las tres cuadras que separan la legislatura del Gran Parque.

Nos moríamos de ganas por saber que podría aportarnos Ernesto Robles. Sus datos eran precisos. Hasta sospechábamos que si algo de lo dicho por él corría el riesgo de fallar, personalmente se ocuparía de hacerlo realidad. Era un pez muy gordo.

No entendíamos qué nos permitió arribar a él. Quizá se tratara de una cuestión algo paternal. O tal vez nos viera como dos tiernos cachorritos rogando sus migajas.

Lo que fuera, nos vino de perillas. No habíamos ganado el “Pulitzer”, pero estábamos bien conceptuados y con trabajo. Pudiera ser que en cien años más llegara la fama y el dinero.

Metido ya dentro del parque, siguió callado unos metros más. Seguramente, sólo se trataba de su costumbre de trabajar con cuidado los silencios.

-A mí me parece, y es lo que van a ver suceder, que en realidad debemos aprobar una ley que despenalice la droga. Es un buen negocio para todos-

-¿Un buen negocio?-

-Ustedes son jóvenes que no han vivido lo suficiente para entender el manejo de la realidad. Son teóricos. Más allá de lo que les muestra su propio trabajo, más allá de su inteligencia frondosa, tienen una debilidad intrínseca: quieren creer algo; lo necesitan. Dentro de algunos años más, cuando los hayan golpeado lo suficiente, aprenderán a ver otro mundo. Pero ahora sólo se les ocurrió pensar: "Vayamos a ver a Ernesto Robles a ver que nos tira. Tendremos la nota, nos sonreirá el jefe...". Sí señor, y ¿Saben que les dirá?: "Muy bien muchachos. Ernesto Robles, muy bien"-. ¿No les felicitó de ese modo la vez pasada?. Sí, seguro. Pero no les dijo que nos conocemos... y mucho. Algún día quizá les cuente como se lograron las fotos de aquella persecución en el 97. Les adelanto que fue algo así como lo que se cuenta sobre las imágenes de la luna en el 69. Todavía me causa gracia recordar esa preparadísima frase de Armstrong: "Éste es un pequeño paso para un hombre, pero un gran salto para la humanidad". ¿Qué cosas habrán pasado por la cabeza de los líderes rusos?-.

-Ernesto, nosotros lo respetamos mucho y se imaginará cuanto apreciamos su gentileza. Usted nos iba a hablar de un negocio...-

-¡Ansiedad!, ¡Ansiedad! Los veo y me acuerdo de mis veinte y pico. Las mujeres y las cosas las quería ya. Sí. Así era. Bien, vamos al grano. Hace falta aprobar la legalización de la droga. Los costos suben mucho. Se pierden cargas. Obvio no son ciento por ciento genuinas, hay mucho teatro pero... hay que armar el show, hay que contratar las víctimas, se pierden hombres, vehículos, hay que permitir algunos arrestos. Es una tarea que, a esta altura, cansó a los traficantes. Y al público también. Convengamos que cualquiera reconoce que con destruir miles de plantaciones, por ejemplo, se estaría asestando un gran golpe a la producción. Tecnología para ubicar la presa no falta. Pero... mucha gente depende de eso, se generó un circuito económico importante. No es sencillo dejar todo a un costado. Entonces, dado que la gente habla sobre que no cree demasiado en los operativos de control, que dice tener derecho a elegir su forma de vida, incluyendo en esto la posibilidad de drogarse libremente, y etcétera, etcétera... es la hora de hacer algo razonable. Hay que votar la ley de legalización. Todo libre. Un blanqueo, así se dice. Entonces se cambia esa fea calificación de narcotraficante por la de empresario de narcóticos varios-.

-Lo que está diciendo suena terrible-.

-Hay cosas peores muchachos. Vean el lado positivo. Junto a esto se hará necesario, al menos al principio, brindar una cobertura médica nacional y especial para la atención de la drogadicción, cosa que por el momento está siendo acogida con mayor eficacia por compañías de salud privadas. Mejorará la atención pública para estos casos. Después, el tiempo, irá dándole a cada individuo, digamos, instintivamente, su medida, su "hasta donde llegar". El tiempo hará el resto-.

-¿Y si el tiempo no hace nada?-

-Sólo podemos ocuparnos de emparchar el presente. No es poco. No pidan tanto. Aun no saben cuánto cuesta cada paso-.

-Entonces, ¿La ley saldrá aprobada?-

-Muchachos, la ley hace meses que se aprobó.

-Pero de la legislatura nunca salió nada aprobado de esto y además están en pleno debate, ¿Entonces?-

El celular de Ernesto Robles sonó.

Mientras desplazaba lentamente su mano derecha hasta el aparato para atender la llamada, nos miró de reojo y nos dijo con una sonrisa: -¡Show, muchachos!, ¡Show!-.

Se alejó unos metros de nosotros.

Los dos nos quedamos mirándonos el uno al otro, confundidos por todas las cosas que, cada vez con más firmeza, nos hacían saber cuan grande era todo lo que no sabíamos.

Pronto volvió hacia donde estábamos.

-Señor Robles...-

-No, ahora no. Me voy ya. No me llamen. Manténganse en silencio. Los voy a llamar yo-

Mi amigo estiró su mano ofreciéndole una tarjeta con nuestro número personal.

-Esas son para otros. Yo sabré donde están. Saludos a sus novias: Rita y Antonia. Los llamo-.

Nunca habíamos hablado con él de nuestra intimidad y era la segunda vez que nos veía.

Definitivamente, éramos más pequeños de lo que creíamos.

Víctor Zaza Trigo (España) y Daniel Adrián Madeiro (Argentina)

Breve BIO de Daniel Adrián Madeiro

Nací en Buenos Aires en 1957 y, casi desde siempre, soy ciudadano del partido de Lanús.
Persistentemente, he guardado en mi interior la humilde creencia de haber nacido para el arte.
Más allá de esa ilusión, lo cierto es que la vida me dijo: Hasta que llegue el momento, trabajarás de empleado administrativo (Ja Ja).

El arte es la actividad que me permite ser feliz.
Soy Escritor, Músico, Creador Radial, Fotógrafo aficionado y me gusta la actuación.

Algunos de mis trabajos literarios se pueden leer en: https://madeiro.blogspot.com/,
donde también pueden verse algunas composiciones fotográficas.

No tengo libros editados en papel. Me hace feliz poder publicar mis obras en internet, en diversos lugares, y que quien lo desee acceda gratuitamente al material.

A lo largo del tiempo, tuve la fortuna de ver mis obras en Internet, en portales de América y Europa (Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, República Dominicana, México, Puerto Rico, Honduras, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos, España y Rumania).
En papel, mis trabajos aparecieron en: Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Valentín Alsina; 2001, 2004 (Pcia. de Bs. As- Rep. Argentina). Revista CUENTA CONMIGO – Nro.18; 2003 (Rosario -Rep. Argentina). Revista ITACA –Ínsula del Pensamiento- Nro.1 ; 2004 (Valencia -España). Revista IDEARIA –Arte y Cultura- Nro.1; 2004 (Ciudad de Buenos Aires – Rep. Argentina). Revista VOCES.COM -http://revistavoces.com- Edición Nro.36 Octubre 2004 (La Coruña -España) Revista VOCES.COM - http://revistavoces.com- Edición Nro.37 Noviembre 2004 (La Coruña -España) Periódico Literario ETCÉTERA – Diciembre 2004 – Año XII Nro.47 (Zaragoza –España) 1° Edición
Digital "Antología Poética Cognosco" –Año 2005- España- Http://www.ecognosco.com/AntologiaCognosco.pdf Periódico DOMINE CULTURAL - Edición - Nro.11 Abril 2006 -Bs. As.- Argentina
http://www.periodicodomine.com.ar/articulos_011_borges.htm

En el canal www.youtube.com/danieladrianmadeiro se encuentran algunas de mis composiciones musicales y varios de mis programas radiales y podcast.

Entre los programas radiales hice: EL PORTAL DE ROCK, en Arinfo y Oxi Radio (CABA) y en Radio Limay (Neuquén), muchos de ellos con entrevistas a solistas y grupos.

A partir de marzo de 2020 (apenas surgido el COVID) y hasta la fecha, realizo podcast desde mi domicilio, como UNA VOZ EN TU PARLANTE®. Todos subidos a mi canal de YouTube.

El material literario de mi autoría existente en internet, como el presente por ejemplo, es de distribución LIBRE y GRATUITA, siempre que sea sin fines de lucro, respetando el texto y citando al autor. Si alguien los encuentra útiles para obtener fondos destinados a un fin solidario comprobable como, por ejemplo, ayudar a niños pobres, me hará muy feliz saberlo.
Por supuesto: puedes compartir el enlace de descarga cuantas veces quieras.

Si deseas escribirme: unavozentuparlante@gmail.com o uvetp.madeiro@gmail.com

¡Que DIOS te bendiga!